

**Macario Schettino**

***A la democracia,  
¿desde dónde?***

**FRIEDRICH  
EBERT   
STIFTUNG**  
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT  
REPRESENTACIÓN EN MÉXICO

***Publicación editada por la Fundación Friedrich Ebert en México. Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación. Perspectivas Progresistas***



### ***Perspectivas Progresistas***

Con el nacimiento de *Perspectivas Progresistas*, publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México, pretendemos animar el debate público para pensar México desde miradas progresistas así como ofrecer una plataforma para el diálogo entre actores socio-políticos, académicos e intelectuales identificados con una concepción moderna y democrática de la centro-izquierda.

[www.fesmex.org](http://www.fesmex.org)

*Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación.*

*Publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México*

*Copyright, FESMEX 2007. Todos los derechos reservados.*

*La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Fundación Friedrich Ebert en México. En caso que contrapartes deseen reproducir esta obra, sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la Fundación de tal reproducción.*

*Fundación Friedrich Ebert (FESMEX)*

*Yautepec 55, Col. Condesa*

*Tel: 55535302*

*Fax 52541554*

*CP. 40123*



## A la democracia, ¿desde dónde?

*Macario Schettino*<sup>1</sup>

Los procesos políticos son siempre específicos, determinados como están por su circunstancia. Comparten entre sí características, pero cada uno es diferente. El proceso que sigue la izquierda mexicana no es, por consiguiente, igual a ningún otro, aunque pueda parecerse a muchos. Este proceso está determinado por la circunstancia mexicana, es decir, por la historia y por el proceso político que sigue México a inicios del siglo XXI.

En consecuencia, para comprender lo que hoy ocurre con la izquierda en México es necesario ubicarla dentro de lo que ocurre en el país. El marco de interpretación que se utilice para entender a éste va a determinar lo que podamos entender de aquella. A continuación, me acercaré al problema en cuatro pasos. Primero, plantearé mi interpretación del origen del régimen para, en segundo lugar, ubicar ahí a la izquierda. El tercer apartado se refiere a la izquierda de la transición para terminar con una interpretación de lo que es hoy la izquierda y lo que ésta puede hacer.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada el 16 de abril de 2007 en el marco del Seminario de Estudios Avanzados organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert: "Izquierda, democracia y crisis política en México: posibilidades de una socialdemocracia en México", coordinado por el Dr. Roger Bartra y el Dr. Francisco Valdés Ugalde.

## I. El proceso político de México.

La historia democrática de México es, prácticamente hablando, un desierto. La primera elección celebrada en el país, con las limitaciones de la época, terminó en un motín, y en un presidente impuesto por este medio. Eso ocurrió en 1828. La siguiente elección, la primera que puede llamarse democrática, con sus limitaciones, ocurrió en 1867. En ella, sin embargo, Benito Juárez aprovechaba para no sólo postularse una vez más a la presidencia (que ocupaba de manera interina y excepcional desde hacía diez años), sino también para intentar un plebiscito que modificara la Constitución ampliando el Congreso a dos cámaras.<sup>2</sup> Este uso inconstitucional de la convocatoria le complicó mucho a Juárez la elección, que sin embargo logró ganar. Su único adversario, Porfirio Díaz, no logró sortear los obstáculos que Juárez, hábilmente, le ponía en el camino.

En 1871 ocurre la segunda elección democrática en México, aunque ésta oscurecida por el primer levantamiento de Porfirio Díaz, al amparo del Plan de la Noria. En esta ocasión, Juárez no logró la mayoría de los votos, pero el Congreso, en su calidad de Colegio Electoral, lo nombró presidente para otros cuatro años.<sup>3</sup> Como sabemos, murió sin completar su período, que fue terminado por Sebastián Lerdo de Tejada. La siguiente elección, la de 1875, fue motivo del segundo levantamiento de Díaz, ahora con el plan de Tuxtepec, que resultó exitoso.

La tercera elección que podemos calificar de democrática ocurre en 1911, después de la renuncia de Díaz a la presidencia. Francisco I. Madero, ahora acompañado de Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia, arrasa en la elección, pero tampoco terminará su período presidencial, como es sabido.

Es de notar que en las tres elecciones que llamamos democráticas hay una figura políticamente muy fuerte, resultado de un enfrentamiento. Juárez había logrado mantenerse como el centro de la Reforma y la Intervención, desplazando a cualquier contrincante relevante. Madero era el núcleo del levantamiento contra Díaz.

---

<sup>2</sup> Cosío (1955): 141ss.

<sup>3</sup> Cosío (1955): 641.

---

No volvemos a tener una elección federal que se pueda calificar de democrática sino hasta 1997, y en el caso de elección presidencial, hasta 2000. Hay muchas razones para no aceptar como democráticas las elecciones ocurridas durante el régimen de la Revolución, pero la más importante para este análisis es el control gubernamental del proceso. Es sólo con la reforma electoral de 1996 que las elecciones quedan fuera de las manos del gobierno, asunto elemental para poder calificar de democrática una elección.

Durante el siglo XX el acceso al poder en México no ocurrió a través de elecciones. Huerta se convirtió en presidente a través de un golpe de Estado, Carranza como resultado de la expulsión de Huerta y la derrota de Villa y Zapata. Obregón, en un levantamiento contra Carranza. Calles, impuesto por Obregón, enfrenta el levantamiento de Adolfo De la Huerta. Obregón, que es reelecto después de una oportuna reforma constitucional, es asesinado pocos días después de la elección, propiciando el período que llamamos maximato, en el que Calles tiene el poder, hasta ser expulsado del país por Cárdenas. De entonces en adelante, el partido de la Revolución gobernará en todas las entidades federativas y tendrá todos los senadores hasta 1988. También tenía prácticamente todos los diputados, federales y locales, así como los presidentes municipales. De 1946 a 1970, en más de 27 mil elecciones municipales, la oposición obtuvo 40 triunfos.<sup>4</sup>

En 1929 Calles crea el Partido Nacional Revolucionario con el objetivo de administrar de mejor manera el poder político. Se trata de una muy amplia confederación de grupos que rápidamente se divide en dos bloques, que son utilizados por Calles para mejor control del presidente en turno. En 1938, la transformación de este partido en el Partido de la Revolución Mexicana marca el inicio del control monolítico.

Aunque es tradicional considerar al PNR como antecesor del PRI, y a Calles como el fundador del sistema político mexicano, me parece que se trata de un gran error. Quien realmente construye el régimen de la Revolución Mexicana es Lázaro Cárdenas. Es él quien logra encauzar el movimiento obrero y subordinarlo al gobierno, es él quien alienta el movimiento agrarista, para luego también subordinarlo. El esquema corporativo es creación del general Cárdenas, lo mismo que el presidencialismo. Antes de él, quien gobierna a México es un caudillo, a veces como presidente, a veces no. Después de él, el presidente será el caudillo temporal. Es Cárdenas quien subordina a la Suprema Corte de Justicia y al Banco de México al poder

---

<sup>4</sup> Krauze (1997):136.

---

presidencial. Por si fuera poco, es Cárdenas el máximo creador de mitos revolucionarios.<sup>5</sup>

Hago énfasis en el papel de Lázaro Cárdenas en la creación del régimen de la Revolución por varias razones. Ciertamente, porque no es común atribuirle a él la principal autoría, pero también porque Cárdenas va a ser determinante en el proceso histórico de la izquierda mexicana. Y, en ambos casos, porque lo que el general entendía por democracia resulta ser muy diferente de la acepción que hoy tenemos.

Cárdenas, en sus apuntes, menciona durante su sexenio la palabra democracia en seis ocasiones. Tres de ellas al hablar despectivamente de las “democracias” refiriéndose a Europa Occidental y Estados Unidos (2/X/38, 5/II/38, 22/VIII/39); una más en referencia a la democracia “político-económica” de las Américas y su riesgo con la guerra civil española (17/VII/38) y sólo dos con respecto a México: al inicio de su gobierno (22/XII/35) “no puede existir democracia política sin democracia económica. La democracia en los estados capitalistas siempre fue teórica” y al final de él (31/V/40): “En el gobierno una sola fuerza política debe sobresalir: la del presidente de la República, que debe ser el único representante de los sentimientos democráticos del pueblo”.<sup>6</sup>

La importancia de Cárdenas para el régimen de la Revolución no requiere mayor comentario. En lo que respecta a la izquierda, sí vale la pena detenernos un poco, iniciando con ello la segunda parte de este ensayo.

## II. La izquierda mexicana

El Partido Comunista Mexicano tenía, al inicio del sexenio de Cárdenas, 1,250 miembros. Para 1939, entre 30 y 35 mil.<sup>7</sup> Además de este crecimiento en membresía, es durante este sexenio que el Partido Comunista logra quedar más cerca de ser, efectivamente, la “vanguardia del proletariado”. En la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, CTM, uno de los grupos sindicales más relevantes es la Confederación Sindical Unitaria de México, CSUM, comunista, que precisamente por su papel es seleccionada para que uno de sus miembros, Miguel Ángel “el ratón” Velasco, fuese secretario de Organización de la nueva central, sólo segundo a Vicente Lombardo Toledano. Una falla estratégica les impide enfrentar a Fidel

---

<sup>5</sup> Schettino (próximo), especialmente caps. 8, 9 y 10.

<sup>6</sup> Cárdenas (1972).

<sup>7</sup> Carr (1996): 64.

Velázquez, que tomará el puesto, y poco después el control de la CTM para no dejarlo sino a su muerte en 1997.

Un elemento adicional que merece mención es la serie de intentos del PC para incorporarse en el recientemente fundado Partido de la Revolución Mexicana. Intentos infructuosos todos, pero no por falta de ganas de los comunistas.

El secretario general del Partido Comunista en ese tiempo era Hernán Laborde, quien ocupó el puesto de 1929 a 1940, cuando fue expulsado del partido. Tomó entonces el control del partido Dionisio Encina, y se mantendría en él por veinte años. En una nueva crisis, Arnoldo Martínez Verdugo se convertiría en secretario general, formalmente, en 1963, y ahí se quedaría hasta que el PC se fusionara, con otras fuerzas de izquierda, en el PSUM.

Hasta el momento he utilizado, sin ninguna definición, dos términos que son fundamentales en esta narración. Por un lado, la palabra *democracia*, que no he definido, ni lo haré ahora. Por el otro, la *izquierda* que aparentemente estaría equiparando al Partido Comunista, pero eso lo aclaro de inmediato.

Si entendemos por izquierda a las fuerzas políticas involucradas en la organización sindical y agraria, en la dotación de derechos sociales, o en la afirmación nacionalista, entonces la izquierda mexicana en la segunda mitad de los años treinta está mejor representada por el PRM que por el PC. Desde 1940, siguiendo esta definición, no hay izquierda en México, con la breve salvedad de los movimientos de 1958, sino hasta la recuperación cardenista protagonizada por Luis Echeverría en los años setenta. Lo que sí hay es un partido estalinista, mínimo, dirigido por Encina hasta la crisis de 1960, y hay diversos “jalones” cardenistas al régimen, nunca demasiado fuertes, como la campaña Henriquista de 1952 o la creación del Movimiento de Liberación Nacional, por poner ejemplos.

Es muy posible que sea esta ausencia de izquierda lo que lleva a muchos jóvenes a seguir el ejemplo cubano e intentar un cambio violento en México, sobre todo en la primera mitad de los setenta. Y es posible que haya sido esta ausencia de izquierda organizada lo que provocó la aparición de frentes y coordinadoras en los años siguientes, más como reflejo del cardenismo echeverrista que como propuestas de izquierda.

Para terminar con esta muy breve narración sobre la historia de la izquierda, enumero algunas características que me parecen relevantes.

---

Primero, la clara orientación anti-liberal de Lázaro Cárdenas en la construcción del régimen, y como personaje clave en la izquierda mexicana. En segundo lugar, la debilidad del Partido Comunista, y la longevidad de sus líderes: sólo tres en cincuenta años. Finalmente, la facilidad con que el gobierno mexicano invadía a la izquierda durante el régimen de la Revolución.

### III. El cambio en México.

En mi opinión, el proceso de cambio en México inicia en 1986. En ese año se derrumba lo que quedaba del régimen de la Revolución, después de tres años de crisis económica, de la respuesta social a los terremotos de la ciudad de México y del fraude electoral en Chihuahua, el primero en concitar interés internacional. En julio de ese año México ingresó al GATT, asunto que podría considerarse la primera medida *neoliberal* si se quiere ser demasiado estricto. Con mayor certeza, el Pacto de Solidaridad Económica, un año después, ya con Carlos Salinas como candidato presidencial, fecha el inicio del período que así se acostumbra llamar.

En cualquier caso, en esos momentos el mapa político nacional se altera significativamente. A fines de 1986 la corriente democratizadora del PRI inicia reuniones que culminarán, un año después, con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República. En ese mismo 1987 se alcanza la unidad en la izquierda partidista con la creación del Partido Mexicano Socialista, que lleva como candidato presidencial a Heberto Castillo. El resto de la historia es conocido: en mayo de 1988 Castillo renuncia a la candidatura para apoyar a Cárdenas, la elección de julio es un desastre y Carlos Salinas se convierte en presidente sin que nunca supiéramos los resultados de la votación. En mayo de 1989 se funda el PRD, como resultado de la fusión del PMS con algunos grupos de izquierda más pequeños y, sobre todo, con la corriente cardenista que ha salido del PRI.

Desde entonces, el PRD ha oscilado entre ser la segunda y tercera fuerza electoral, con una base muy sólida en la zona metropolitana de la ciudad de México, y en los estados del sur (Guerrero, Morelos, Michoacán), y posteriormente con presencia en Baja California Sur, Tabasco y Zacatecas, en todos los casos a través de amplios grupos que han abandonado el PRI para ingresar al PRD.

Carlos Castillo Peraza sostenía que el PRD era el PRI de los setenta. La afirmación no es totalmente correcta, pero tiene algo de verdad. Como hemos

---

comentado, la izquierda en México no puede asociarse únicamente al Partido Comunista, o a alguna de sus versiones posteriores. La izquierda en México es más bien una creación de Lázaro Cárdenas, y en ese sentido el PRI de los setenta, la recuperación echeverrista, debe considerarse igualmente de izquierda, por muy corporativa y antidemocrática que ésta sea.

Pero es que la izquierda en México es corporativa, antiliberal y, en consecuencia, antidemocrática. Y no lo es por casualidad, sino por su propia historia. Las dos corrientes principales de izquierda en México, el comunismo y el cardenismo, padecen de lo mismo. Y fuera de estas dos, prácticamente no ha habido nada. El ultraizquierdismo de los jóvenes de los setenta, si se quiere.

Todos los partidos políticos, agrupaciones, frentes, coordinadoras, o como se gusten llamar, se han construido o bajo el amparo del comunismo o bajo la muy amplia capa del cardenismo, principalmente esta segunda. No ha sido sino hasta hace muy poco que algunos grupos han intentado otra cobija: la socialdemocracia. Pero el peso del cardenismo es muy notorio en ellos, todavía.

#### IV. El imposible liberalismo

Ya es tiempo de que diga con claridad a qué me refiero por democracia. Al inicio del siglo XXI, las democracias son liberales. Es posible que, en otras épocas, se pudiese llamar así a otro tipo de gobiernos, pero no ahora. Hoy, cuando hablamos de democracia nos referimos a un sistema de gobierno representativo, construido sobre la base de una sociedad de individuos, con reglas acerca de quién puede tomar ciertas decisiones y a través de qué procedimientos puede hacerlo.<sup>8</sup> Cada individuo tiene acceso a información acerca de los asuntos relacionados con una elección y el mismo peso en ella.

Sin embargo, la concepción de democracia que tiene hoy la izquierda mexicana no es ésta. Para la izquierda mexicana, “no puede existir democracia política sin democracia económica” y, en consecuencia, son más importantes los llamados *derechos sociales* que los simples *derechos civiles*. Por otra parte, para esta izquierda es también válido que “en el gobierno una sola fuerza política debe sobresalir: la del presidente de la República, que debe ser el único representante de los sentimientos democráticos del pueblo”. Sólo así se

---

<sup>8</sup> Cf. Touraine (1995): 17; Dahl (1999): 47-48.

---

explica el comportamiento del último año, incinerando en el altar del presidencialismo un tercio del Congreso.

Como en los años treinta, seguimos entendiendo por izquierda a las fuerzas políticas involucradas en la organización sindical y agraria, en la dotación de derechos sociales y en la afirmación nacionalista, y bajo esa acepción, ciertamente el PRD, pero también buena parte del PRI puede ubicarse en esa parte del espectro político. Pero definir así a la izquierda no tiene mucho sentido ahora, y no estoy seguro que alguna vez lo haya tenido. Las tres características mencionadas, por ejemplo, sirven también para describir el fascismo de Mussolini, que era nacionalista, organizaba a obreros y campesinos, y otorgaba derechos sociales, pero no civiles.

La tentación de entender la realidad en binomios es lo que lleva a este tipo de confusiones, que nos han llevado a calificar como de izquierda a propuestas esencialmente retrógradas: autoritarias, orgánicas, construcciones culturales que tienen un fondo religioso aunque en la superficie sean anticlericales.<sup>9</sup> Como todos sabemos, el calificativo de izquierda viene de la ubicación, en los Estados Generales previos a la Revolución Francesa, de los liberales que buscaban terminar con el régimen. Sin embargo, cien años después la izquierda ya no es liberal. La creación de una tercera opción, el socialismo científico, al forzarse en un mapa dicotómico, colocó a liberales y conservadores en la derecha. Es posible que la confusión provenga de la intención de los socialistas de destruir el nuevo régimen económico. Sin embargo, si la separación entre izquierda y derecha no hubiese tenido esa carga economicista, habría sido perfectamente claro que el marxismo era una propuesta conservadora.

Pero esa confusión se ha mantenido por otros cien años, llevándonos a ubicar al liberalismo como una propuesta de derecha, y a aceptar como de izquierda a movimientos profundamente conservadores y autoritarios. No ha sido ésta una confusión en México, sino en todo el mundo. Pero en nuestro caso es relevante porque el régimen de la Revolución Mexicana, la gran construcción político-cultural de Lázaro Cárdenas, se sigue interpretando en esa clave errónea.

Así, calificamos de progresista lo que en realidad es conservador. El problema de fondo de la izquierda mexicana es el mismo de la sociedad

---

<sup>9</sup> Cf. La ponencia de José Ramón Enríquez en este mismo seminario. Con respecto al fondo religioso del marxismo, José Porfirio Miranda (1971, 1978, 1981).

---

mexicana: no entendemos bien la democracia porque el liberalismo nos es extraño. La cultura política que tenía México en los años treinta, esencialmente orgánica, autoritaria y corporativa fue reforzada por el régimen de la Revolución, atrasando aún más el tránsito hacia el liberalismo, base de la democracia. Lo que festejamos de Juárez no es su liberalismo, sino su autoritarismo. Nos sigue fascinando el antiliberalismo de Zapata. Y adoramos el fuerte liderazgo de Cárdenas. De otra manera, sería imposible mantener a los tres, al mismo tiempo, en el panteón de los héroes nacionales.

Pero las cosas están cambiando, como decía antes, desde hace veinte años. El peso del nacionalismo revolucionario es cada vez menor, aunque es claro que no ha desaparecido. Sigue presente, en muchos mexicanos, la confusión que he comentado y que les impide darse cuenta de que las propuestas de la izquierda mexicana son, en general, retrocesos: derechos laborales impagables, reparto de tierras inútiles, subsidios ilimitados, trato diferenciado por origen étnico, entre otras cosas. Sólo muy recientemente algunos grupos de izquierda han decidido impulsar propuestas muy diferentes, por razones coyunturales, como las sociedades de convivencia o la despenalización del aborto. Golondrinas que no parece que vayan a hacer verano.

Mientras la sociedad mexicana va transitando al liberalismo, la mayor parte de la izquierda no lo está haciendo. Así, los votantes de la izquierda se van haciendo viejos. En el caso del PRD, los votantes probables mayores de 50 años son 5 puntos más que los menores de 30. En el caso del PRI, esta diferencia es de 13 puntos. El PAN, en cambio, tiene 12 puntos más entre menores de 30 que entre mayores de 50.<sup>10</sup> En la elección de 2006, el PAN obtuvo la ventaja entre los menores de 40 años. De hecho, fue en el grupo de entre 24 y 39 años de edad en donde ganó la elección.<sup>11</sup>

Para terminar, quisiera proponer lo que, a mi juicio, puede ser una visión de izquierda a inicios del siglo XXI. Parto para ello de una idea brillante de Marx: la propiedad de los medios de producción es un elemento fundamental para la distribución. Pero esa propiedad determina no sólo las relaciones sociales, sino la superestructura institucional. Ahora permítanme hacer énfasis en el cambio histórico que vive la humanidad desde hace algún tiempo: el

---

<sup>10</sup> Consulta Mitofsky, "Posicionamiento y valor de los partidos políticos al final del sexenio de Vicente Fox", 2006, p. 15. (Probabilidad de voto próxima vez, muy y algo probable).

<sup>11</sup> GEA-ISA, "Escenarios políticos, 2004-2006: gobernabilidad y sucesión. Encuestas para la jornada electoral, informe técnico y resultados", agosto 2006, p. 82. El grupo 24-39 años representó el 41% de la votación.

factor de producción con mayor impacto en la generación de valor no es ya el capital. Nos ocurre lo que a Marx, vivimos un momento de cambio profundo en los medios de producción.

Desde la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo desde los años ochenta, el factor de producción que más valor agregado genera es esa cosa extraña llamada “conocimiento”. Así, si la izquierda tiene como preocupación fundamental la igualdad (con todas las acotaciones que se gusten)<sup>12</sup> no me cabe duda que su propuesta debería concentrarse en la distribución, lo más equitativa posible, de ese conocimiento.

Para lograrlo, el instrumento es el Estado, y hay que dotarlo de todas las herramientas necesarias. Esto significa, en el caso de México, triplicar la recaudación, transparentar el uso de recursos, en educación básica pero también universitaria, utilizar a la competencia para deshacernos de investigadores ficticios e impulsar a los verdaderos, construir programas de estudio que dejen de reproducir creencias, revolucionar en serio nuestros mecanismos de transferencia y generación de conocimiento.

Pero la izquierda mexicana no está proponiendo ni una reforma fiscal profunda, ni la transparencia en las universidades, ni modificar los planes de estudio para quitar basura y poner en su lugar mejores herramientas. Más bien al contrario: se defienden los mitos de los programas de estudio, se defienden falsas autonomías y se defienden privilegios fiscales, de los que no sean “ricos”. Es una izquierda defensiva, conservadora, propia de esta sociedad defensiva y conservadora que construyó el régimen de la Revolución.

Por eso el título de esta ponencia: porque no hay ninguna tradición democrática en México, y no la hay específicamente en la izquierda. Porque para llegar a la democracia, es necesario tirar mucho lastre, voltear a la historia críticamente y reconocer que nos hemos equivocado, que desperdiciamos el siglo XX envueltos en mitos que no nos han llevado a ninguna parte. Para construir una sociedad justa en el siglo XXI, se empieza por la democracia y se sigue por el conocimiento. Pero, para ello, necesitamos criticar nuestro pasado. A la democracia, desde la crítica.

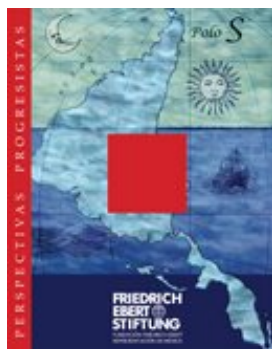
México, D.F., 16 de abril de 2007

---

<sup>12</sup> Bobbio (1995): 195, igualdad, ¿entre quienes, en qué, a través de qué criterio?

## Referencias

- Bobbio, Norberto (1995) Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política. Taurus, México.
- Cárdenas, L. (1972) Obras. I-Apuntes, en cuatro tomos. UNAM, México. (los tomos dos y tres, de 1973, el cuarto, de 1974).
- Carr, Barry (1996) "La izquierda mexicana a través del siglo XX", ERA, México
- Consulta Mitofsky (2006) "Posicionamiento y valor de los partidos políticos al final del sexenio de Vicente Fox".
- Cosío Villegas, Daniel (1955). La República Restaurada. Vida Política. Ed. Hermes. México.
- Dahl, Robert (1999) La democracia. Una guía para los ciudadanos. Taurus, México.
- Enríquez, José Ramon (2007) ponencia para el seminario de Estudios Avanzados, 9 abril 2007.
- GEA-ISA (2006) "Escenarios políticos, 2004-2006: gobernabilidad y sucesión. Encuestas para la jornada electoral, informe técnico y resultados", agosto.
- Krauze, Enrique (1997). La Presidencia Imperial, Tusquets editores.
- Miranda, José Porfirio (1971) Marx y la Biblia. Edición del autor.
- Miranda, José Porfirio (1978) El cristianismo de Marx. Edición del autor.
- Miranda, José Porfirio (1981) Comunismo en la Biblia. Siglo XXI editores, México.
- Schettino, Macario (próximo) Cien años de confusión. México en el siglo XX. Taurus, México.
- Touraine, Alain (1995) ¿Qué es la democracia? FCE México.



*Perspectivas Progresistas* ofrece un espacio para la innovación de ideas e interpretaciones sobre México; puente de pensamiento entre puntos de vista de la centro-izquierda y ámbito de discusión sobre el tipo de sociedad con que sueña y a la que aspira la “ciudadanía” mexicana.

[www.fesmex.org](http://www.fesmex.org)

### *Sobre el autor.*

Director de Investigación y Programas Doctorales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Ciudad de México. También es director de Negocios de EL UNIVERSAL y director general de Análisis y Prospectiva Económica, S. C. Se ha desempeñado como coordinador de Planeación del Gobierno del Distrito Federal, así como asesor en organismos públicos y privados.

[macario@macarios.com.mx](mailto:macario@macarios.com.mx)



### ***La Fundación Friedrich Ebert en México***

La Fundación Friedrich Ebert (FES) es una institución privada sin fines de lucro, comprometida con las ideas y los valores de la democracia social. Su nacimiento data del año 1925, debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido. Hoy en día los ejes centrales del trabajo de la FES son justicia social, democracia activa, fomento de la investigación, reforma social y estrategias políticas para la configuración de una globalización incluyente.

Nuestra oficina en México es una de las más antiguas de América Latina; en 1969 comenzó sus primeras actividades. En la actualidad, el trabajo de la FESMEX se organiza a través de tres programas: a) diálogo político e internacional, b) diálogo sindical y de género y, c) fortalecimiento de capacidades de actores socio-políticos identificados con la centro-izquierda. Ofrecemos plataformas de reflexión sobre la política exterior mexicana, su papel como actor regional y global; diálogos para la modernización de los sindicatos, la democracia sindical, el fortalecimiento de capacidades para su acción internacional y herramientas para una inserción equitativa y competitiva en la globalización. La formación política de nuevos liderazgos democráticos y progresistas ocupa un lugar central de nuestros esfuerzos, así como la asesoría a nuestras contrapartes en conceptos políticos innovadores, tales como: participación política femenina, política social, seguridad ciudadana y espacios públicos, migración y desarrollo fronterizo, calidad de la política, ciudadanía y democracia comunicacional.